



Del caos al orden: de la investigación a la escritura

Una conversación con Marcela Turati
(9 de enero de 2026)

por Ana María González Luna C.
(Università degli Studi di Milano-Bicocca)

MARCELA TURATI, periodista, cronista e investigadora mexicana, ha trabajado sobre la violencia de Estado y de la criminalidad organizada, los derechos humanos y la memoria colectiva en el México contemporáneo, con particular atención a las víctimas, las desapariciones forzadas y las estrategias de búsqueda impulsadas por colectivos ciudadanos. Es cofundadora de Periodistas de a Pie, red dedicada a la formación y protección de periodistas, y coordinadora de los proyectos Quinto Elemento Lab y A dónde van los desaparecidos,¹ enfocados en el periodismo narrativo de investigación.

Su trabajo ha sido publicado en medios nacionales e internacionales y ha recibido numerosos reconocimientos, entre los cuales: Premio Breach/Valdez de Periodismo y Derechos Humanos, Premio Internacional a la Libertad de Prensa del CPJ, Premio Gabriel García Márquez de Periodismo (en trabajos colectivos) y Premio Inge Feltrinelli. Es autora de *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco* (2011) y *San Fernando: última parada* (2023), obras fundamentales del periodismo narrativo mexicano reciente, que articulan investigación rigurosa, testimonio y una ética centrada en las víctimas. Su producción se inscribe en el cruce entre periodismo, archivo y memoria, y constituye una referencia clave para el estudio de las narrativas de la violencia en América Latina.

¹ Estos son los enlaces al sitio web de cada uno de los proyectos: <https://quintoelab.org/>; adondevanlosdesaparecidos.org. Consultados el 10 nov. 2025.



Ana María González Luna C.: El número de la revista en la cual se publicará esta entrevista se ocupa de materialidades, entendidas en sus diversas dimensiones: objetos, cuerpos y espacios que configuran la escritura. En tu escritura es evidente el uso, la interpretación y relación con materialidades de diverso género. ¿Cuál es tu relación con las materialidades que forman parte del trabajo que realizas: apuntes, entrevistas, documentos, archivos?

Marcela Turati: Es como muy caótico en mi caso. Tengo maletas de documentos y casilleros de libretas, porque mis temas pueden ser de muchos años. De repente algo me pasó que ya no hay orden en las libretas; antes sí lo había, tenía una específica para una cosa y otra para otra cosa. Además, tengo muchos audios en el celular, muchos discos duros, porque copio y copio por mi miedo a perderlos o a que otra vez me esté espiando el Gobierno. Por ejemplo, en San Fernando [Tamaulipas] me di cuenta de que había acumulado servilletas con mensajes, papelitos... Suelo tomar muchas fotos de registro porque sé que voy a describir; también hago videos para intentar recrear escenas o momentos.

Ahora que estoy haciendo mi otro libro sobre Alicia² trato de juntar todo, o casi todo, en cajas; y también trabajo con mis papelógrafos en la pared para tratar de dar forma a lo que tengo. Pero todavía no me he animado a integrar a la escritura otros materiales que no sean documentos y oficios. En algunos momentos he pensado en hacer *collages* y meter otro tipo de registros, incluso dibujar cosas. Me imagino, de pronto, libros más artísticos y diferentes. Pero por ahora sigo más en el periodismo duro, con documentos impresos, digitales o que guardo en discos encriptados. Y con ese material intento hacer esquemas de cada capítulo, dónde voy a poner cada cosa. En el libro pasado (*San Fernando: última parada*), por ejemplo, usé cajitas, *post-its* de diferentes colores que me iban diciendo qué tenía: si eran grabaciones, testimonios, oficios; si es una observación o una descripción que tengo que meter yo.

Ahorita el problema es que tengo ya en diferentes sitios muchas maletas donde guardo materiales, incluso viejos. Por algún motivo no me gusta tirar ninguna libreta de toda mi existencia. Tengo cajas de toda mi primera etapa de reportera, pero ahora uso maletas viejas y ahí voy metiendo todo. No sé por qué traigo el tema de las maletas.

Ana María González Luna C.: La maleta es un objeto que relacionamos con el viaje, con los traslados, el movimiento.

Marcela Turati: En la maleta suelen estar todos mis materiales, y luego tengo mucho, mucho, mucho de muchos años. Cuando tengo que escribir algo, bajo la maleta y muevo todo el material a cajas transparentes, como una forma de decir: estoy

² Marcela Turati escribió en 2023 la crónica "Los vuelos de Alicia", donde registra la búsqueda de la hija de Alicia de los Ríos Merino, militante comunista, desaparecida en 1978. La hija de Alicia, que se llama igual que su madre, sospecha que esta es una de las víctimas que fueron arrojadas al mar desde aviones durante la llamada *guerra sucia* en México. La crónica obtuvo el Premio Inge Feltrinelli en 2024 en la categoría *Inchieste e Reportage* y fue finalista del premio Gabo.



trabajando actualmente en esto. Mientras que las cajas de cartón son para lo viejito, lo que no tengo que tener a la vista.

Ana María González Luna C.: ¿Nos puedes dar un ejemplo de un trabajo reciente?

Marcela Turati: Desde 2001 estoy siguiendo a Alicia. Queríamos hacer un podcast y llevamos unos dos años y medio grabando, pero no lo hemos hecho todavía. Tengo todas las transcripciones y más cosas, algunas que imprimo.

Ana María González Luna C.: Hay un apego fuerte a todo lo que tienes escrito y guardado, desde papeles y libretas hasta documentos oficiales y grabaciones.

Marcela Turati: Demasiado. Sobre todo a partir del momento en que empecé con problemas de memoria; me di cuenta porque perdí dos libretas. En mi historia creo que he perdido tres o cuatro libretas, y eso para mí es algo muy grave, porque las libretas me cuentan cosas: veo los teléfonos que tengo anotados, veo las descripciones que hice, los pendientes, incluso los problemas, pues yo hago muchas listas para organizarme. Las libretas me ayudan a situarme: qué estaba haciendo más o menos en qué año; qué dejé sin hacer, si me asusté; mensajes de lo que no se puede decir; anotaciones rápidas sobre cómo imagino que lo puedo escribir si se trata de artículo o de libro.

Ana María González Luna C.: ¿Cómo es el proceso de escritura en medio del aparente caos de todo el material con el que trabajas?

Marcela Turati: Inicialmente es un proceso tortuoso. Trato de hacer un Excel y, si no, lo dibujo, depende. A veces hago cronologías de la historia y luego tengo que dibujarlo, sacarlo en un papelógrafo en la pared; hago esquemas, bosquejos y luego delimito qué quiero contar y en dónde. Eso, si es un libro, puede tardar meses. Copio y pego muchas cosas en un solo archivo: fragmentos que pienso que podría usar, grabaciones u otros documentos. Pongo muchos *post-its* con la historia y le voy moviendo con colores, pero para que pueda decir ya, ¡jeureka!, el tramo es largo, de meses. Como ahorita, por ejemplo, empecé a sumar todo el material y a darle medio forma, una estructura, pero todavía siento como si no hubiera terminado ese proceso de encontrar estructura al libro sobre Alicia. Veo qué le puedo meter, lo engordo, pero ahora es otra cosa. No sabía, pero ahora sí quiero que sea el libro que cuente los setenta, la búsqueda [de los desaparecidos] y cómo ha cambiado la impunidad en México.

Ana María González Luna C.: ¿Se trata de un libro diferente, que va más allá de la crónica actual y se mueve hacia el pasado?



Marcela Turati: Por ahora se trata de dos historias paralelas: la historia de Alicia y su familia y la de Alicia –hija– buscando, como lo hacían las doñas de Eureka,³ hasta llegar a ahora, que están abriendo campos militares, confrontando perpetradores. Quiero contar muchas cosas de su búsqueda, que es muy interesante, hasta llegar a los vuelos de la muerte, otro tema muy fuerte. Una historia en la que también aparecen fantasmas, chamanes y cosas chistosas. La otra historia no la tengo todavía clara, no sé si voy a mezclar voces de la gente que conoció a Alicia mamá o va a ser una versión mía, más cinematográfica en ciertos momentos o más contada a través de expedientes. Estoy confundida todavía. Quiero que sean dos historias paralelas.

Podría haber sido una crónica de eso mismo que escribí, pero yo quiero que la gente sepa lo que es buscar entre papeles, entre fantasmas, hablar de los cambios en México, por eso quiero contar un poco los setenta, las etapas por las que se pasó en esa búsqueda hasta llegar al día de hoy, cuando abren el campo militar y ya pueden interrogar a gente, aunque la gente (que sabe lo que ocurrió) de todos modos no dice nada, se hacen locos o fingen amnesia. Quiero contar más allá de la historia y reconstruir lo que ha pasado.

Ana María González Luna C.: Sobre la llamada Lista Apresa,⁴ relacionada directamente con los vuelos de la muerte, quisiera que nos hablaras de su significado en cuanto documento en sí, de su existencia y su origen, pero también del sentido y valor que se le dio cuando optaste por darla a conocer en agosto de 2024.

Marcela Turati: El periódico mural que hicimos con nuestra investigación, “La Lista Apresa y los vuelos de la muerte”, como objeto es muy bonito, pero es doloroso y muy fuerte. Un objeto de colección que nos ha emocionado, conmovido y sorprendido. El hallazgo de la Lista Apresa en un archivo ha sido uno de esos casos raros en los que los temas te eligen a ti para seguirlos. Estaba en el archivo de CAMENA [Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Universidad Autónoma de la Ciudad de México] para una entrevista. En la espera me dijeron que si quería ver algo del archivo y se me ocurrió pedir lo que tuvieran sobre los vuelos de la muerte. Otro día me entregaron una carpeta con documentos escaneados. Al abrirla, me encontré esta lista con la confesión de un supuesto militar de los nombres de 183 personas desaparecidas, entre otros papeles. Al principio no sabía cómo reaccionar porque nunca había visto algo así, pero también eso nos da mucho que pensar. Se la enseñé a Alicia, que se limitó a buscar si estaba el nombre de su mamá. Pero yo empecé a buscar a los protagonistas, al remitente. Luego

³ El Comité ¡Eureka!, que reúne a madres y familiares de desaparecidos, fue fundado por Rosario Ibarra de Piedra en 1977 con el nombre de Comité Pro-Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México (CPDPPEP).

⁴ La Lista Apresa es un documento de origen militar con 183 nombres de personas detenidas-desaparecidas entre 1972 y 1974, presuntas víctimas de los vuelos de la muerte, uno de los aspectos más violentos de la llamada *guerra sucia*. Turati lo encontró en un archivo donde estuvo oculto veinte años e invitó a tres historiadores a analizarlo; nueve meses después entregaron a las familias de las víctimas un periódico mural con los hallazgos de la investigación.



empezamos a trabajar en equipo, porque me había dado cuenta de que Yankelevich⁵ había encontrado lo mismo. Y, al mismo tiempo, las archivistas no sabían qué era lo que tenían, para ellas era una información más.

Y luego se generó una polémica cuando publiqué.⁶ Fue políticamente muy fuerte. Pero yo insistía en que había que interrogar esa lista a fondo, y fue cuando junté al grupo de historiadores y les propuse si investigábamos. Y fue desde buscar en qué máquina se escribió, si en esos años había documentos escritos con esa máquina, si la SEDENA [Secretaría de la Defensa Nacional] usaba máquinas de ese tipo, preguntarnos qué pasó cuando se lo entregaron a Rosario Ibarra, la fundadora del Comité Eureka.

Los dos cuestionamientos que surgieron cuando salió la lista en agosto de 2024 fueron: por qué lo publiqué y por qué doña Rosario no dijo nada. Esto último es una incógnita; seguramente ella la descartó como tal.

Empezamos a cotejar con otros documentos que están en los archivos para sacar las veintidós historias de algunas personas que están mencionadas. Yo, sin saberlo, ya había entrevistado a un par, mientras hacía el trabajo de Pie de la Cuesta; era gente cuyos familiares luego aparecieron mencionados en la lista. Y luego los volví a buscar. En el trabajo en equipo me tocó la parte testimonial, y no con archivos, porque no tengo el orden que tienen los historiadores que pueden encontrar el documento al segundo. Yo, en cambio, me pierdo entre el cúmulo de papeles que tengo. Por eso tardo mucho en hacer carpetas de cada cosa, en respaldar y respaldar, y tratar de darles un orden que me sirva. Las historias que se desprenden de la lista son algo muy fuerte.

Ana María González Luna C.: ¿Qué hicieron con el resultado de esa investigación?

Marcela Turati: Hicimos un documento cuyo diseño fue pensado como objeto para las familias de Atoyac (el municipio con mayor número de personas desaparecidas en los años setenta), teniendo en cuenta que seguramente muchos de ellos no fueron a la escuela porque a su papá se lo llevaron. Y no sabemos si van a tener internet, son familias campesinas. Por eso yo quería un objeto físico que fuera como un periódico, como uno de esos mapas que te dan en los viajes, que te puedes poner en la bolsa y llevártelo. Y tiene que tener una letra grande, mapas y elementos –como los colorcitos que distinguen las historias– para que ellos lo consulten.

⁵ Javier Yankelevich y Camilo Vicente Ovalle formaron el equipo de historiadores que investigó junto con Marcela Turati sobre la Lista Apresa y los vuelos de la muerte.

⁶ En el mes de mayo de 2004, Rosario Ibarra de Piedra, fundadora del Comité ¡Eureka!, recibió una carta de Benjamín Apresa, militar desertor asignado en 1974 a la Base Militar núm. 7 de Pie de la Cuesta, en Acapulco. La carta incluía una lista con los nombres de 183 personas desaparecidas que el Ejército había arrojado al mar. Al recibir la carta, Rosario Ibarra nunca dijo nada, la archivó sin comentario alguno. Se desconocen los motivos de esta decisión. Esto explica, al menos en parte, que su publicación diez años después haya generado tanta polémica entre los comités de familiares de desaparecidos, políticos y periodistas. Véase https://adondevanlosdesaparecidos.org/wp-content/uploads/2025/08/Lista-Apresa_2025.pdf. Consultado el 10 nov. 2025.



Ana María González Luna C.: ¿Crearon, entonces, un objeto destinado a los familiares de quienes estaban anotados en la Lista Apresa?

Marcela Turati: Sí, nuestro objetivo era toda esa gente que ya es grande y que se puede morir. Son la siguiente generación de aquellos desaparecidos, que viven casi todos en Guerrero, son campesinos de Atoyac. La cuestión era: ¿cómo se lo explicamos sin tantos rollos? Son como cuadros sinópticos de un periódico mural. Los historiadores escribieron y escribieron historias que había que sintetizar para que se entendieran y cupieran en ese cuadrito: una especie de cajitas donde la gente pudiera encontrar la historia en ese pequeño espacio. Y luego fuimos contrastando todo eso con otros documentos, fotos, piezas, tipografía, y cotejamos con testimonios actuales o con declaraciones que dieron a lo largo de los años. La Lista Apresa es una carta de cinco hojas. Investigamos el contexto, buscamos en la nómina militar alguien que se llamara así [como el remitente Benjamín Apresa] en ese batallón, buscamos papeles, cartas, documentos que avalaran, [que] sostuvieran toda esa información. Y luego fue pensar en la gente, pensar en cómo se lo contamos y que no se abrume, pero que sí entienda de qué va, saque sus conclusiones y pueda usarlo para empujar su proceso judicial. Por eso era tan importante el diseño.⁷

Ana María González Luna C.: La realización de este objeto, ¿se puede leer como respuesta a la polémica que generó la publicación de la Lista Apresa en agosto de 2024?

Marcela Turati: Fue un poco mi respuesta un año después, pero no fue nomás mía. Empezamos a ver que la polémica era sobre lo que pasó hace veinte años (que fue ocultada) y había que evitar que se convirtiera otra vez en tabú hablar del tema. Y no solo eso: cuando publiqué hubo muchas peleas políticas, cambió el sexenio, se dividió la Comisión de la Verdad –el mecanismo de esclarecimiento histórico– y tomó partido [la Secretaría de] Gobernación, que no recibió a un grupo de comisionados [con] los resultados de la investigación. Entonces vimos el riesgo de que se quedara todo en la polémica y se callara el documento y no se investigara, como pasó hace veinte años cuando un supuesto militar entregó la lista. Nuestra investigación se basa en lo que, durante el sexenio de Vicente Fox de la llamada transición democrática, se investigó en contra de tres militares a los que se acusó de los vuelos de la muerte, pero el Comité ¡Eureka! decía que todo era un montaje del Ejército para desviar la atención. A la mera hora dos murieron en la cárcel, y al que quedaba lo liberaron porque el caso se desvaneció por falta de pruebas. En el equipo nos cuestionamos sobre la importancia de empezar a recuperar información sobre esa lista veinte años después. Nosotros no podemos concluir si a toda esa gente mencionada la mandaron al mar, pero es lo más probable. Nadie los volvió a ver vivos después de su estancia en la Base Aérea Militar de Pie de la Cuesta, en Acapulco, y tampoco se han encontrado sus cuerpos. Por lo menos

⁷ “La Lista Apresa y los vuelos de la muerte” es el documento que publicaron como respuesta a la polémica, ese objeto útil a las familias de los desaparecidos. Está disponible en formato digital en el siguiente enlace: https://adondevanlosdesaparecidos.org/wp-content/uploads/2025/08/Lista-Apresa_2025.pdf. Consultado el 10 nov. 2025.



sí pudimos abrir el debate, a partir de cada elemento mencionado en la lista, para que no caiga en el olvido, para aportar nuevos datos para nuevas investigaciones, para que las familias supieran. Porque el debate siempre se da entre académicos, pero a las familias nunca les cuentan nada. Y tienen que saber del hallazgo de este documento, verlo y tenerlo.

Así fue como tardé un año en hacer el equipo, en que investigáramos, hiciéramos el periódico y el sitio web... y lo presentamos en abril [de 2025]. Detrás están todos los viajes, la coordinación del trabajo, el conocer a las familias, y todo esto fue demorando. Pero sí, fue la respuesta informada de todo lo que pasó.

Ana María González Luna C.: Tu escritura tiene lugar en un contexto de extrema violencia, y desde Periodistas de a pie comenzaste a crear redes de periodistas como capacitación, apoyo, protección y cuidado, que han ido encontrando nuevas modalidades en Quinto Elemento Lab y en A dónde van los desaparecidos, que podríamos considerar como trabajo colectivo, una suerte de configuración de comunalidades de escritura, de las que habla Cristina Rivera Garza en su libro *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación* (2013). ¿Compartes la idea de una escritura dialógica en la que el lector tiene una función mayor? ¿Cómo manejas la apropiación y desapropiación de materialidades?

Marcela Turati: Mis últimos años han sido cómo pensar en escrituras colectivas; es más, creo que desde antes. El primer experimento fue cuando Alma Guillermoprieto nos invitó al proyecto 72 Migrantes, el altar virtual con otros escritores, periodistas y fotógrafos, pero ese sitio web como que se quedó fijo. Es decir, en el momento en el que nos invitó había muy pocos migrantes identificados y con el tiempo se empezaron a identificar; entonces la información quedó desactualizada. Cada colaborador elegía un cuerpo o a un migrante y le hacía su historia. Mucho era literario, diálogos imaginativos, pero yo decía: si ya estamos teniendo la información de quiénes son, tenemos que hacer más cosas. De ahí salió el colectivo #MásDe72, porque éramos periodistas que queríamos seguir con el caso y hacer otras cosas, aunque nadie tenía el tiempo y el dinero para investigar. Fue cuando empecé a coordinar investigaciones colaborativas. Luego llegó el libro *Entre las cenizas*, coordinado con Daniela Rea. En ese junté a un equipo de diez periodistas y diez fotoperiodistas, había conseguido dinero y propuse muchos de los temas. Fue todo un reto explicar qué es el periodismo de lo posible, hablar en clave de esperanza, de lo que sí se puede, sin que sea publibreportaje, sin que sea de color rosa. Fue muy difícil porque tenía en mi mente claro qué era lo de periodismo de lo posible, y ya llevaba tiempo haciendo ese experimento. Nos dividimos el trabajo: a Daniela le tocó lo gráfico; ella se encargaría de los videos y yo del texto. Todo tenía el mismo procedimiento, que era cómo abordar la historia, cuántos caracteres y, de ahí, editar los textos. Como en casi todas las investigaciones, creamos para el proyecto un colectivo, se pedían becas, se apoyaba para seguir nutriendo la



investigación. Y después vinieron otros proyectos, hasta llegar al reportaje de “El país de las dos mil fosas”,⁸ que fueron años con muchas periodistas.

Mi fuerte quizás es, primero, tener la idea y luego conseguir dinero y armar el equipo. Pero yo convengo a la gente. Me decían en la Red que yo era como el flautista de Hamelín: si yo digo vamos a la luna, la gente se alista. Y así armo los equipos; generalmente pido a alguien que lo coordine o lo coordine conmigo. Y es ahí donde empieza el caos en mi vida: comienzo, pero, como soy muy aries, me distraigo, me intereso por nuevas cosas, me desespero de la tardanza, me meto en mis hoyos negros y no salgo en un tiempo; no siempre estoy tan al pendiente porque me invento algo, otros temas, viajes. Entonces mi coordinación es como intermitente y siempre busco más coordinaciones.

Además, tengo traductores: hay una amiga que es mi traductora de todo lo gráfico que se debe definir, o recurro a otras para saber de costos o de diseño, o cómo se nombran o piden las cosas a quienes hacen la programación, porque no tengo ni idea. Siempre necesito apoyo porque lo administrativo me supera. Son trabajos colaborativos; son equipos grandes que requieren mucha gente en diferentes lugares que hace su chamba, y luego llega el momento de las entregas, de la edición y de las decisiones de publicación.

Hay algunos proyectos fallidos, no todo ve la luz. De repente hay momentos de acumulación de proyectos o momentos en que la calidad de la información fue muy mala, y es muy difícil volverlo a hacer: no da emocionalmente. De pronto son muchos equipos a la vez.

Ana María González Luna C.: ¿Y qué sigue?

Marcela Turati: Mi conclusión de estos años, y lo que quiero este año, es dejar de coordinar. No sé si lo voy a lograr, pero ya quiero escribir lo mío. Siento que ya probamos muchos años esto y me estuve perdiendo como autora, escribo muy poco.

Con *Entre las cenizas* lo sentí. Era el libro que quería escribir después de mi primer libro y fue como el parto de dos libros, demasiado pesado y por mucho tiempo. A veces es conflictivo, pues si somos pares, ¿cómo es que yo esté persiguiéndoles para que cumplan con los plazos de entrega o editando o dando órdenes?⁹ Y entonces las relaciones a veces se lesionan; eso ha pasado. Por ejemplo, yo en la narrativa soy muy exquisita: el texto tiene que ser narrativamente muy bueno, más el proceso fuerte de chequeo de datos. Y mostrarle a alguien que su base de datos tenía errores o sus conclusiones no se sustentan es difícil. Y eso entre pares no siempre se toma bien.

Entre las cenizas fue un libro difícil para mí. Siento que era un proyecto mío que lo di para hacer en colectivo; es más fuerte la importancia de lo colectivo, la potencia que

⁸ “El país de las dos mil fosas” (2018), reportaje realizado por Quinto Elemento Lab, bajo la autoría de Alejandra Guillén, Mago Torres y Marcela Turati, <https://quintoelab.org/project/el-pais-de-las-2-mil-fosas>. Consultado el 10 nov. 2025.

⁹ *Entre las cenizas* es un libro colectivo que reúne los textos de diez autores: Elia Baltazar, Lydette Carrión, Thelma Gómez Durán, John Gíbler, Luis Guillermo Hernández, Vanessa Job, Alberto Nájar, Daniela Pastrana, Daniela Rea Gómez y Marcela Turati, con prólogo de Cristina Rivera Garza.



tuvimos, pues llegó a muchos más lugares que si hubiera sido de una sola persona. Lo presentamos con muchas víctimas y se puede seguir presentando, como ahora sucede con la Lista Apresa: los historiadores la siguen presentando en sus foros, dan conferencias. Ya cada quien puede apropiarse, y eso le da una potencia superdiferente; y entonces es bien bonito, superbonito, en ciertos momentos, decir que lo hicimos en conjunto, reconociendo lo que aportó cada persona.

Ana María González Luna C.: ¿Cuál es la diferencia en el uso de materiales entre *Fuego cruzado* y *San Fernando: última parada*? ¿Confirmas que ha habido una evolución, un cambio en tu manera de contar?

Marcela Turati: *Fuego cruzado* fue muy narrativo: sacar la información de mi libreta y lo que vi. Claro que tenía uno que otro documento, pero de apoyo. Fue un libro más acústico, de la urgencia. Tenía que contar lo que estaba viendo y en Ciudad de México nadie me entendía la violencia que pasaba en el norte. En *San Fernando*, en cambio, era como de la escucha y no de yo poner. Me costaba trabajo poner esas introducciones que pretendían ser chiquitas y que le daban textura a lo que se iba a 'escuchar': contextualizaban o daban peso a documentos que quizás había tardado tres años o más en conseguir, como el mapa de las fosas o la foto de las maletas que la PGR [Procuraduría General de la República] dejó en una bodega en una terminal de autobuses; o el marro, la herramienta con la que mataban a los migrantes. Ese informe tiene voz y la gente tiene que conocerlo, sentirlo, le tiene que calar, se tiene que indignar. En fin, tenían que hablar diferentes objetos, diferentes personas. Y yo sé que habría podido seguir sumando información, incluso antes de mandar el libro al editor: yo le quitaba como me habían pedido, pero enseguida le sumaba porque leía otros expedientes, entrevistaba más gente, encontraba más material. Me parecía que era otro el nivel del relato; eran preguntas que siempre nos hemos hecho. Entonces, no he creado una historia plana que hable solo de migrantes, sino que quise contar muchas cosas: la crisis forense, las desapariciones, las carreteras, qué pasa en un pueblo tomado [por el crimen], la impunidad y los papeles, cuando los tenía.

Ese fue el caminito: cuando empecé a entrevistar víctimas [a las] que les habían notificado y entregado su expediente, que tenía seiscientas hojas, y yo trataba de convencerlas de que me dejaran fotocopiar en chinga o tomarles fotos, pero sin que se asustaran al ver mi avidez por obtener esa información. Entonces se abrió una puerta nueva, pistas nuevas, y yo misma un día me dije que ya no tenía que leer más. Porque sería un nuevo libro.

Hasta el final tuve acceso a las carpetas: eran seiscientos tomos de mil fojas en internet; seguirle me podía cambiar la historia. Me limité a buscar lo que me había sorprendido entonces, lo que podía incluir.

Ana María González Luna C.: ¿En qué lugar de enunciación te colocas en la narración de los hechos, al contar lo que no se cuenta o se cuenta mal, al utilizar entrevistas y documentos?



Marcela Turati: Soy la testigo que tiene los elementos de prueba, la que dice: yo sí te creo, esto sí pasó. No voy a poner otras cosas. En el libro de San Fernando hubo un momento en que me pregunté si metía algo sobre mí, si fue difícil, si me asusté. Por ejemplo, contar cuando una señora me llevó en su camioneta y al final me dice: la dejo aquí, esa casa a donde va a entrar es la casa de los del cártel del Golfo. Solo cositas así que me parecía importante decir sobre la forma en que tuve acceso a cierta información, porque las puras voces no te lo daban y yo tampoco sabía bien cómo poner eso, y al final lo hice en el epílogo, cuando metí mi historia como espiada¹⁰, por haber investigado ese caso, algo chiquito y medido.

Pensaba si cada tanto valía la pena poner lo que me pasó a mí o no, si tuve que ver chamanas para hacerme una limpia, si me asusté; a la mera hora no opté por un libro que hubiera sido diferente, que dijera lo que me fue pasando en los diferentes tramos. Lo dejé muy acotado: lo que vi y puede servir para la justicia. Esta es la prueba.

En una crónica que escribí sobre unas fosas que se encontraron cuando estaban buscando a los 43 estudiantes desaparecidos [de Ayotzinapa] (Turati, *fosas*) se nota otra voz, no informada, sino emocional: hablaba una mariposa, se veían las pisadas de quienes subieron y no de quienes bajaron. En *Fuego cruzado* medio me borré: intentaba darle ritmo, estructura a lo que quería contar y no ponía nada, salvo las descripciones. Con Alicia, en cambio, ha sido distinto porque vivimos experiencias juntas, viajes, etcétera. En la crónica me mantuve fuera, pero en el pódcast será diferente: ahí Alicia estará bromeando, porque es muy chistosa en algunos momentos, mientras también habla de ella y su mamá. Y yo en este tema he presenciado cosas, pero voy a ser una narradora que está ahí, una narradora que vio las cosas y que las va a escribir, pero no se va a meter. Salvo quizás algunos detalles, como decir que es mi amiga, porque la gente luego pregunta por qué viajamos juntas cuando fuimos a Pie de la Cuesta a buscar pistas sobre su mamá. Llevamos veinte o casi veinticinco años buscando a su mamá juntas; somos vecinas, somos amigas.

Ana María González Luna C.: Mi última pregunta tiene que ver con los archivos afectivos, con la parte emotiva de tu investigación y escritura, a la que has dado hasta el día de hoy poco espacio. ¿Piensas hacerlo en el libro sobre Alicia y los vuelos de la muerte?

Marcela Turati: Con el libro de Alicia siento que sí; encuentro la relación total de la historia, de lo que pasa hoy con el pasado, y cómo todavía las cosas, los vestigios y todo lo que está surgiendo es una historia viva, no muerta. Una becaria de historia quedó sorprendida y emocionada de ver cómo un archivo del pasado puede cambiar la historia del presente. Cuando presentamos la Lista Apresa salieron cosas bien interesantes. La gente empezó a hablar de lo que no había contado, como de la existencia de un sobreviviente de los vuelos de la muerte, que lo habían cuidado y había estado en no sé

¹⁰ En el epílogo de *San Fernando: última parada*, Marcela Turati da cuenta de cómo fue espiada por la Procuraduría General de la República en 2015 debido a sus investigaciones sobre las fosas de San Fernando.



qué pueblo. Otra señora contó de un archivo que tiene y de unos militares que tenían un video de los que aventaron al mar y que su abuela le enseñó y por eso los dejaron callados; otros dicen que lo habían soñado o que ya sabían pero que nadie les había preguntado.

La lista misma habla: desde el encontrarla por coincidencia hasta el porqué me tocó a mí recibirla cuando yo estaba con otro reportaje. Me descarriló como un año de mi vida, y me reenfocó también: güey, escribe sobre los vuelos. Pienso que las cosas no pasan nomás porque sí. Aquí hay otra cosa que me está diciendo, dedícate a esto. Este pasado que tenemos que no es tan pasado, y todas estas historias que estoy buscando con Alicia. Tuvimos una entrevista sobre los espectros, los sueños, los otros mensajes, las cosas que no se pueden decir en una entrevista. En este caminito vi que la potencia de “Los vuelos de Alicia” fue mucho la historia de la chamana (que le transmite un mensaje sobre su mamá), y mucha gente me habla de eso y me escribe para contarme cosas. Tenemos que capturar en ese libro las otras búsquedas, dejar de contar la historia siempre formal y contar los sueños, como la historia de la mamá de Alicia, siempre sorprendente: ella siempre dejó pistas de que la buscaran, siempre llamaba. Cosas extrañísimas. Y nos acabamos de dar cuenta de que varias son invento. Y eran historias fundacionales para Alicia. Cuando ella y yo la buscábamos viva, íbamos a los psiquiátricos o con indigentes a buscar a la mamá, o Alicia iba a Chiapas a ver si estaba con los zapatistas. Siento que todo eso tiene mucha fuerza y puede abrir muchos otros caminos, y puede contar mucho mejor lo que es una búsqueda.

A partir de San Fernando me abrí a rituales y a otro tipo de prácticas de cuidados más energéticos. Para terminar el libro, con unos amigos hice rituales alrededor de una fogata; con una amiga masajista medio chamana aprendí a pedir permiso a los migrantes muertos de mi investigación, elementos que ya incorporo en mis búsquedas.

Después del hallazgo del rancho de Teuchitlán sentí lo que fue no cuidarme. Si pensara en un protocolo, hablaría de cuidado espiritual, de rituales. De hecho, eso hacemos en nuestros encuentros de periodistas: ritos sanadores, con fuego, ofrendas. Además de la seguridad física, digital y emocional que nos enseñaron para protegernos de la violencia o de las violencias, necesitamos seguridad espiritual. Y esta seguridad pasa por otro tipo de entendimiento.

Entonces pienso mucho en los muertos. En San Fernando, por ejemplo, fue pedirles permiso para publicar, pedirles perdón también por lo que no hice, y decirles que espero que tengan justicia y que esto ayude, y ayude a sus familias. Pedir perdón por lo que no investigué, por lo que pude haber hecho, o si hice algo malo. Es que también te llenas de culpas con estos trabajos. El último punto fue liberador: llevar el libro a sus familias y dárselo, que lo entendieran. Lo llevé a una comunidad en Guatemala que hablan mam, donde había estado seis u ocho años antes; ni me acuerdo. Les conté del libro y, al final, cuando les dije a las mujeres si tenían alguna duda de esa historia, su única pregunta fue por qué no me casé haciendo este trabajo. Sabiduría, sin duda.

Para mí fue cerrar de otra forma, energéticamente, emocional, ya puedo decir que este tema ya terminó. Porque en otros quedaban abiertos. Ahora puedo empezar otro y cada vez incorporo esos otros registros. Lo he visto con la historia de Alicia. Cuando se



enfrenta o busca perpetradores y demás, de pronto pasan cosas rarísimas. No puedo ir a las diligencias porque son cosas judiciales, pero ella me cuenta si se cayó un cuadro de una pared, o las cosas raras que suceden en ese momento. Por eso en este libro quiero dejar de separar esas otras cosas que pasan, como los sueños o las energías o las vibras o los mensajes de los chamanes, porque son parte de esta búsqueda, y las mentiras; es como perseguir un fantasma en un laberinto.

BIBLIOGRAFÍA

Guillén, Alejandra, *et al.*, editoras. "El país de las dos mil fosas." *Quinto Elemento Lab*, <https://quintoelab.org/project/el-pais-de-las-2-mil-fosasRivera>. Consultado el 10 nov. 2025.

Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*. Tusquets, 2013.

Turati, Marcela. *San Fernando: última parada. Viaje al crimen autorizado en Tamaulipas*. Aguilar, 2023.

---. "Los vuelos de Alicia." *Revista Anfibia*, 2023. <https://www.revistaanfibia.com/los-vuelos-de-alicia/>. Consultado el 10 nov. 2025.

---. "Reportear desde el país de las fosas." *La ira de México. Siete voces contra la impunidad*, Lydia Cacho, *et al.*, Debate, 2016, pp. 169-94.

---. "Las fosas mejor planeadas de Iguala." *Proceso*, 9 oct. 2014, <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2014/10/9/las-fosas-mejor-planeadas-de-iguala-138243.html>. Consultado el 10 nov. 2025.

---. *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. Grijalbo, 2011.

Turati, Marcela, y Daniela Rea, editoras. *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte*. Sur Ediciones, 2012.

Ana María González Luna C. es profesora titular de Lengua y Traducción españolas en la Universidad de Milán-Bicocca. Estudiosa de las literaturas y culturas hispanoamericanas de los siglos XX y XXI y de la representación literaria de la historia, se ocupa actualmente de la relación entre ficción y no-ficción en la narrativa hispanoamericana contemporánea. Participa en proyectos interdisciplinarios sobre criminalidad femenina, violencia de género y sobre frontera y migración.

<https://orcid.org/0000-0002-8506-1923>

anamaria.gonzalez@unimib.it